

LA ULTIMA CENA Y EL LAVADO DE LOS PIES

“Y como fue la tarde del día, se sentó a la mesa con los doce.

Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

Y entristecidos ellos en gran manera, comenzaron cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

Entonces Él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar.

A la verdad, el Hijo del hombre va como está escrito de Él; más ¡Ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! . Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

Entonces respondiendo Judas, que le entregaba dijo: ¿Soy yo, Maestro?

Dícele : Tú lo has dicho.

Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dio, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi **sangre** del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos, para remisión de los pecados.

Y os digo, que desde ahora, no beberé más de éste fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros, en el Reino de mi padre”

San Mateo 26:20-29.

“Levantase de la cena y quitase su ropa y tomando una toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

San Juan 13:4-5

La clave para el más profundo significado de éste paso en el Camino del Cristiano Místico, puede ser encontrada considerándose el significado interno de que Cristo Jesús, sirvió en la Cena: el **pan** y el **vino**.

El pan es el producto de la inmaculada concepción de la tierra: el trigo, el símbolo del principio femenino en el ser humano - el polo negativo del Espíritu; el vino es producto de la uva, que nace de la tierra y representa el principio masculino - el polo positivo del Espíritu. Ambos vienen al mundo por medio de la vida que se irradia a través de todas las partes de la Tierra, el Espíritu Crístico, el Espíritu Planetario, morador interno y, en verdad, constituyen el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador. No son meras palabras las de Cristo Jesús, cuando dice: “Tomad, bebed, ésta es mi sangre del nuevo pacto”.

Durante la ceremonia de la Ultima Cena, Cristo Jesús estaba enseñando a Sus Discípulos, que el misterio de la transmutación se encontraba encarnado en el trigo y la uva. Repartir el pan y el vino, significa el dominio de los poderes espirituales- la transmutación completa de la naturaleza inferior, en la trascendental gloria del Yo Superior. En el laboratorio de su propio cuerpo, el alquimista espiritual, trabaja la Piedra Filosofal - **se convierte** en esa joya luminosa y resplandeciente, a medida que purifica y

espiritualiza sus facultades y vehículos por medio del “amor y servicio desinteresado” a los demás.

Después que Cristo Jesús terminó la ceremonia de la Última Cena, realizó el rito místico del Lavado de los Pies. En ese acto de humildad y gratitud, dio ejemplo a Sus Seguidores, de la necesidad del hombre de poseer esa inmensa cualidad. En la evolución espiritual, el ser se eleva dando y sirviendo a los demás, y aquellos a quienes sirve y exalta, son los escalones que forman la escalera que nos ayuda a escalar las alturas. Ellos se benefician por la enseñanza recibida, pero, al mismo tiempo, proveen las oportunidades benditas para el progreso por medio del servicio y sin duda alguna, con ellos se contrae una deuda de gratitud. Teniendo subyugado todo orgullo e hipocresía, el aspirante adquiere una conciencia tan amplia, que expresa de modo natural, la humildad simbolizada por el Lavado de los Pies. Y así, un día, será toda la humanidad.